

LA VERDAD

PERIÓDICO SEMANAL, BLANCO NACIONAL, Y DEFENSOR DEL PUEBLO



ESTE PERIÓDICO
Aparece todos los Juérves

POR EL PARTIDO Y POR EL PUEBLO

Administrador:
BONIFACIO MIRABALLES

Precios de suscripción

Mensual	\$ 0 50
Anual	" 6 00
Número del día	" 0 15
idem atrasado	" 0 20

Redacción y Administración

CALLE MANUE. FREIRE ESQUINA PARLO ZC-
TRIANGULO NÚMERO 61.

Se reciben avisos y solicitudes hasta las 4 p. m. del día vispera de salida.

ADVERTENCIA

Los escritos de interés público, serán publicados gratis en la sección remitidos.

Las personas que publiquen avisos judiciales tendrán derecho al primero y último número.

La correspondencia a nombre del administrador

LA VERDAD

5 DE SETIEMBRE DE 1895

CARTAS DE LA CAPITAL

Familiares é intimas

Querido J.: Sin querer, ni pretender elevarme, aun me afisiono a las montañas, por haber nacido entre ellas quizá, ó por haber salido de otras muy elevadas, la raza enérgica y bondadosa de nuestros padres; las postrimerías de nuestro gran siglo, según el juicio de los que conocen mejor las épocas todas de la historia, ó no se que otras causas, me hacen mirar de un punto que á mí se me antoja elevado, las cosas que han llamado y llaman mas cada día la atención de mi espíritu.

Francamente paso revista á lo que hemos hecho como pueblo, desde que la independencia puso en manos de sus hijos el destino político del Uruguay; miro lo que éramos y lo que hemos hecho; las dificultades que hemos salvado; lo que se ha podido hacer; las causas de lo favorable y de lo que nos ha perjudicado; hago mis comparaciones con pueblos modelos ó en igualdad de condiciones al nuestro; y por qué no he de decirlo, en medio de todo, y apesar de todo, la onda de progreso que nos envuelve casi en la cuna, ha encontrado auxiliares más ó menos conscientes y decididos, en los

hombres, y en todos los partidos, no obstante la gran ofuscación y apasionamiento dejado por las frecuentes luchas fratricidas.

He aquí la gran barrera de nuestro progreso político: la guerra civil. Si las puertas que dan acceso á estas, hubieran estado bien tapiadas, nuestra vida pública se hubiera regularizado ya. Claro que no hubiéramos alcanzado la perfección. ¿Qué pueblo por civilizado y culto que sea, la tiene, para el que obliga ideales? Pero tendríamos lo posible, en estados que se encuentran en formación, como el nuestro.

Son estas luchas, las que han neutralizado casi las palancas morales de la opinión que mueren é inclinan en otras partes, á los gobiernos y á las masas en tal ó cual sentido. Durante muchos tiempos, por estas se ha desoido toda exigencia nacional de progreso político, cuando no ha estado acompañada de la amenaza revolucionaria seria. Nuestras prácticas hacían que solo á estas se les temiera y se les escudara, para dar satisfacción á las justas y legítimas exigencias del país.

Felizmente, para los que tenemos sinceros y patrióticos anhelos de perfección política, no hemos podido marchar eternamente así. Nuestro pueblo en general, abieccionado, reflexiona y piensa. Busca otros medios que los empleados sin éxito hasta hoy, para alcanzar lo que se propone. Progresamos. Esto trasciende, llega á todas partes, se eleva á las esferas oficiales, á los prohombres de los partidos; y de aquí la reacción de progreso, ó la gran esperanza que de él se abriga.

En nuestro concepto, el punto inicial de esta nueva era política, lo va á señalar en nuestros años, el trascendental discurso, sobre la reforma de las leyes electorales, pronunciado en el Senado, por uno de los hombres públicos más notables del país, en la actualidad: por el doctor Martín Aguirre.

Pocas veces se ha escuchado en ese recinto, una voz como la del ilustre político nacionalista: profundamente reflexiva, desapasionada, patriótica, esmaltada de juicios clarísimos, y de erudición vasta, apropiada y selecta en su fondo. En su forma, la sobriedad de su espíritu serio, con elegancias magestuosas de locución, y los encantos inteligentes de la frase exacta, precisa, que no dice más que lo que debe y quiere.

Aguirre, es un árbitro de la palabra parlamentaria legítima, sin pasajes de efectos ni atildamientos.

Nada de extraño pues, que ese trabajo político haya sido leído, discutido, aplaudido, criticado y comentado, en sus propósitos y alcances, como pocos. Y como pocos, atendido y contestado, de una manera casi oficial, por uno de los prohombres y primeros oradores parlamentarios del partido contrario dominante. La pobreza de la réplica, hizo más evidente la base granítica del discurso del Senador por Cerro-Largo.

Pero el triunfo verdadero del estadista, está en las consecuencias de su palabra, en el resultado práctico, beneficioso de ellas, para los intereses morales y políticos del país. En el estudio y atención de los llamados á resolver el punto; y en la casi seguridad de que hemos de adelantar algunos pasos en la senda de las reformas progresivas de nuestras leyes electorales, como principio y medio de conseguir otros muchos más, en la marcha incesante hacia la perfección y hacia el ideal.

Por el momento pues, y dadas las promesas y esperanzas de solucionar en paz nuestras cuestiones de más vital interés, no existen como se ha dicho antes revoluciones en el horizonte político del país. No se justifican bastante. Solo queda de pie la evolución. Ayudar á esta, prestigiando á los hombres de verdadero mérito y condiciones, de ilustración y sacrificios, de discreción y talento político, hé ahí la gran revolución que hay que iniciar en nuestro país. Ensayemos seriamente esto. De esfuerzos y sacrificios estériles estamos hartos!

Adios. Tuvo siempre,

S.

Sección Local

Carta de Ras á las lectoras

EL NUEVO COLABORADOR KAPILA

A título de exordio

Misa... y destilado Dominical

Enfermo, mal curado de males que morirán seguramente conmigo, hallárame en mi lecho, vagando mi pensamiento por regiones mas felices que jamás talvez alcanzaré, cuando aproximose muy calladito, haciendome despertar

de mi letargo, mi amigo X..... Como me interrogase sobre las causas de abatimiento contestéle, siendo egoísta, que varias; entre ellas, el de poder complacerme con mis promesas.

—No te alijas, replicome, tu sufres y das suma importancia á cosas... que mañana hallares muy naturales... (Y observando si alguien le oía, díjome al oído: «Ahí tienes los resultados de tu escuela, ese idealismo tonto y empecinado que os consume, concluirá por fanatizatos y volveros locos; en fin, vengo dispuesto á hacerte pasar tu mal humor, así que voy á tomarme la libertad de dirigirte á tus simpáticas lectoras, y sobre todo, á decirles que eres mas afeminado, en tu modo de pensar, que la más cándida colegiala.

—Haz lo que quieras, yo siempre pensaré así, y cortando el hilo que acerca más mi pena, le dije que prometes escribir algo?

—Sí....

—¿Temas?

—No te inquietes, temas me sobran para ahogar á tus lectoras, y á propósito, voy á complacerte con impresiones del momento, pues sabes chico, que, contra mi costumbre, fuí á misa hoy que es domingo, y á todos los que como yo, no acostumbraban á ese refrigerio... y dominical precepto cristiano, no deja de presentar material.... con qué, hasta allá....

Este amigo y compañero bajó al campo de las letras con el sendónimo de *Kapila*. Ignora que lazos le ligan al filósofo indio de este nombre, fundador de la escuela llamada *Sai Kya*, que tiende al materialismo y al ateísmo.

Respeto sus doctrinas, y ya creo sostendremos nuestras tendencias sino marchásemos de acuerdo.

Lectoras: os doy por presentado al señor Kapila y este lea lo compañero está recibido de su puesto.

Felicidad...

Ras.

A título de exordio

Amables lectoras: Como dice mi amigo, me doy por presentado. Ras, entre sus buenas cualidades, tiene otras que he me propuesto combatir, cuales son, el de haberse criado entre monjas y frailes, y por lo tanto, todo lo que puede decir siempre respirará á *hábitos* de monje.

Yo, para que negarlo, soy materialista y jamás me cubriría con la máscara del *idealismo* que, puede que nos haga alimentar la esperanza de ese *algo* que siempre es

peramos, pero que no viene á ser mas que la ilusión de un sueño que se desvanece con el día.

Misa... y destilado Dominical

Todo convidaba á hacer un extraordinario, pues parecía una verdadera mañana primaveral, y además era domingo....

Levánteme, con alguna pereza, y hasta me parecía que mi cama me reconvenía por el abandono desusado que la hacía; acicalé un poco mi físico y después de hacer expandir mi espíritu por sobre los techos y azoteas que doraba el sol esa mañana, cuando oí daban el tercer toque para la misa de diez, y animándome, me dije: vamos allá para completar mi obra, y descendiendo los veinte escalones que me separan de las demás bajas casas, lanceme á la calle y con paso no muy apresurado, encamineme á nuestra iglesia.

Todos estaban adentro. En ese momento, el Párroco acababa de barrer con cuanto chiquillo mero deaba por las recuestas del átrio, y advirtiendome, contestó serio, á mi saludo sonriente como diciendo: ¿qué buscará este caballero por aquí, ageo talvez á las causas que me movieron á ir á misa, y yo....

—Pero, en fin, estoy adentro, y quieras que nó, y á fuer de pasar por intruso y no acostumbrado á los deberes y rituales cristianos, busquéme un lugarcito propio para mí, algo que me hiciera respectable á toda aquella masa que se hallaba allí, quizás, quien sabe como....

Se oyó el repiqueteo de una chillon campanilla; era que el oficiante salía de la sacristía é iba á dar comienzo al *sacrificio*, como ellos lo llaman.

Todos se arrodillaron; desde la vetusta abuela, hasta la madre que lucha por acostumbrar al chichuelo que se resiste y enfada contra esa bárbara ley á que se niega su femur....

También los hombres se hincan; todos parecían estar sumidos en una gran meditación, digo mal, fingiendo, pues á mí la lo, veíanse comentar y hasta reír con sobrado descaro, al fanático empujina la que hace cruces y más cruces y no da descanso á sus labios que no dejan aperebrir más que, á momento, un *biss...* *biss...* que se continúa y vuelve á apagarse, para sumergirse en asuntos muy ajenos al acto á que se halla; y es entonces, que el demonio lo tienta con los negocios mundanales, y vuelve

Preços convencionales, pero la
— Francisco Bonfatti.

